



Creciendo en tiempos de guerra

Carolina De Belaunde

Madre de familia (1° secundaria), historiadora, investigadora en educación y entusiasta del café

Todos aprendimos en la escuela algo sobre las guerras. Si hacemos un esfuerzo, podemos recordar, por ejemplo, las causas de las guerras mundiales o de aquellas confrontaciones que dieron inicio a nuestra República. Estos aprendizajes suelen darse en las aulas como parte del curso de historia, en el cual las guerras constituyen un eje organizador de contenidos desde el que se trata un periodo histórico concreto y desde donde nos adentramos al conocimiento de la economía, el gobierno o la cultura de una sociedad determinada.

Sin embargo, como podemos suponer, los conflictos bélicos no son solo eso. Las guerras generan un quiebre en la historia; son la expresión máxima de una crisis que afecta todas las dimensiones de la vida de las personas: se alteran territorios, se desintegran sociedades y se es testigo de la violencia y el sufrimiento humano.

Hoy nuestros hijos crecen en un contexto en el que las guerras son frecuentes: basta como evidencia este año 2023. En estos tiempos, además, los conflictos ya no se presentan como sucesos lejanos: los podemos seguir casi en tiempo real a partir de textos, videos o posts en redes sociales, que muchas veces incluyen información agresiva o distorsionada.

Por ello, ayudar a nuestros hijos a distinguir entre la información que les llega para que puedan asumir una postura crítica y ética — como propone el perfil de estudiantes de nuestro colegio— es una tarea ardua pero necesaria.

La dificultad de esta tarea resulta de que las guerras son procesos complejos y pueden suscitar múltiples preguntas para las que no siempre tendremos respuestas claras. A pesar de ello, averiguar qué saben nuestros hijos sobre las guerras actuales, conversar al respecto, enseñarles a interpretar la información que les llega, así como discutir sobre las múltiples consecuencias de los conflictos bélicos y sus implicancias en el presente es indispensable.

Ese diálogo puede ayudarlos a generar empatía y solidaridad, y a construir un pensamiento propio, crítico y razonado, que les permita conectar con los problemas del mundo que los rodea.

Se trata de darles las herramientas para que puedan reconocerse como sujetos históricos y hagan suyas las razones que deberían llevarnos siempre a rechazar la violencia como modo de resolución de conflictos.

Este artículo forma parte de contribuciones de PPFF a raíz del Perfil del Alumno propuesto por el Colegio.